

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Lecturas del libro Lacan entre las feministas encuentros y desencuentros.

Barreiro Aguirre, Cynthia.

Cita:

Barreiro Aguirre, Cynthia (2020). *Lecturas del libro Lacan entre las feministas encuentros y desencuentros*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/405>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/sn4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LECTURAS DEL LIBRO LACAN ENTRE LAS FEMINISTAS ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Barreiro Aguirre, Cynthia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación UBACyT Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales, (Azaretto & Ros 2018) del programa de investigación Investigar en psicoanálisis (2004-2020), donde nos interrogamos respecto del aporte del psicoanálisis a lo que los fenómenos sociales instalan como problema. La problemática de género es uno de los ejes que nos proponemos indagar ya que ha interpelado fuertemente al psicoanálisis, tanto en cuestiones teóricas como en la práctica misma en los consultorios. Una de las psicoanalistas que se ha sentido interpelada por los feminismos es Gabriela Rodríguez, quien el año pasado publicó su libro *Lacan entre las feministas La objeción de las mujeres*. (2019). Abordaremos algunos ejes de este libro respecto del debate sobre la encrucijada sexual; así también como con el debate con la teoría queer.

Palabras clave

Psicoanálisis - Feminismos - Queer - Rodríguez - Lacan

ABSTRACT

BOOK READINGS LACAN FEMINISTS ENCOUNTERS AND MISSED ENCOUNTERS

The present work is part of the UBACyT research Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”. Ways in which psychoanalytic theory thematizes some current social issues, (Azaretto & Ros 2018) from the research program Investigate in psychoanalysis (2004-2020), where we ask ourselves about the contribution of psychoanalysis to what social phenomena establish as a problem. The problem of gender is one of the axes that we intend to investigate since it has strongly challenged psychoanalysis, both in theoretical questions and in practice in clinics. One of the psychoanalysts who has felt challenged by feminism is Gabriela Rodríguez, who last year published her book *Lacan entre las feministas La objeción de las mujeres*. (2019). We will approach some axes of this book regarding the debate on the sexual crossroads; as well as with the debate with queer theory.

Keywords

Psychoanalysis - Feminists - Queer - Rodríguez - Lacan

En cuanto a definir aquello propio del hombre o de la mujer, el psicoanálisis nos muestra que es imposible.

Lacan J., *Saber, ignorancia, verdad y goce*. (1971)

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación UBACyT *Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”*. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales, (Azaretto & Ros 2018) del programa de investigación Investigar en psicoanálisis (2004-2020), donde nos interrogamos respecto del aporte del psicoanálisis a lo que los fenómenos sociales instalan como problema. Nos interesa precisar los modos en que se leen las intersecciones y lazos entre el psicoanálisis y los problemas denominados sociales. La problemática de género es uno de los ejes que nos proponemos indagar ya que ha interpelado fuertemente al psicoanálisis, tanto en cuestiones teóricas como en la práctica misma en los consultorios. En la exploración de estos lazos nos hemos encontrado con una extensa producción de los psicoanalistas que se traducen en libros, revistas, conferencias, foros, jornadas, seminarios y observatorios dedicados a este diálogo. Al decir de Graciela Musacchi (2001), los psicoanalistas han hecho muchos esfuerzos para estar a la altura de los problemas que les fueron siendo planteados por la existencia misma de esos feminismos.

Una de las psicoanalistas que se ha sentido interpelada por los feminismos es Gabriela Rodríguez[*i*], quien el año pasado publicó su libro *Lacan entre las feministas La objeción de las mujeres*. (2019). Allí encontramos una compilación de sus lecturas escritas, a lo largo de 14 años, sobre el lazo entre estos dos campos. Presenta en ellos una investigación en relación con el modo en que ha sido leído a Lacan por algunas feministas, y por consiguiente el modo en que el feminismo interpela al psicoanálisis junto con lo que nombra las respuestas ingeniosas e ingeniosas de un Lacan entre las feministas.

Polifonía de voces

Dentro de la vasta literatura que hemos encontrado para desbrozar las intersecciones entre el campo del feminismo y el campo del psicoanálisis, el libro *Lacan entre las feministas. La objeción de las mujeres*, de la psicoanalista Gabriela Rodríguez, llama la atención debido a la serie de trabajos que lo componen. Allí la autora en un gran grupo de los mismos expone su posición a propósito de un diálogo con una gran variedad de

teóricas de los feminismos: Joan Copjec, Judith Butler, Monique Wittig, Adrienne Rich, Fabrizia Di Stéfano, Rossi Braidotti, Teresa De Lauretis, Juliet Mitchell, Jacqueline Rose, Luce Irigaray, Jane Gallop, Antoinette Fouque, Silvia Tubert, Jane Flax, Elizabeth Wright. Lo llamativo es que recorre las tesis de casi todas ellas, una por una con una clara decisión a escuchar las objeciones, las controversias, los acuerdos entre los feminismos y, explícita, el psicoanálisis lacaniano. Su operación de lectura fue separar las aguas, aludido con el título que eligió Graciela Musacchi para porlogarlo.

Otra cuestión muy interesante que convoca de este libro, son tres escritos en los cuales el eje no pasa por la conversación directa con las teóricas feministas, sino que analiza e interpreta los femicidios, la ira de las mujeres, y la multitud de mujeres emplazadas en lo social.

A los fines de este escrito se analizará algunas de las líneas de fuerza que propone el libro respecto del diálogo entre el campo del feminismo y el campo del psicoanálisis. Se ahondará en las siguientes preguntas: ¿qué posiciones se toman respecto de la diferencia sexual?, ¿sobre qué presupuestos se sostiene el género? Sexo/ género/ sexuación, ¿son lo mismo?, ¿elección sexuada? ¿se asume?, ¿es voluntario? ¿el cuerpo?. ¿Cuáles son los cuestionamientos que han recibido tanto desde la teoría queer al psicoanálisis como del psicoanálisis a la conclusión queer?

El impasse sexual: lo real del sexo

Gabriela Rodríguez discurre sobre lo actual en la experiencia contemporánea de la sexualidad. Orientada por la enseñanza de Lacan sostiene que la encrucijada sexual mora del lado de lo imposible, y segrega según el viento de las épocas, las ficciones que la racionalizan, propone recorrer estas ficciones a lo largo de todo el libro. Se detiene en varias proposiciones expresadas por las distintas corrientes feministas que tomaron al psicoanálisis como interlocutor. Nos detendremos a analizar en detalle las propuestas de Joan Copjec debatiendo con Judith Butler.

El debate de la década del 90 sostenido entre dos académicas estadounidenses Copjec y Butler acerca de los estudios sobre el problema del género, el sexo y la sexualidad, queda plasmado en el libro *El sexo y la eutanasia de la razón* (2006) de Copjec, allí cuestiona algunos supuestos de Butler[ii] en tanto conjetura, conducen a desembarazarse de la diferencia sexual. La autora refiere que Copjec propone desmantelar la alternativa que decide el problema de la diferencia en la forma de un *vel*, una disyunción exclusiva.

Para adentrarse en este planteo Rodríguez retoma como marco los dos grandes agrupamientos no homogéneos de las corrientes feministas que propone Linda Alcoff[iii] (1988) según respondan a la cuestión de la mujer: el feminismo cultural y el feminismo post-estructuralista. Considera junto con Alcoff, que ambas alternativas llevan a su propio límite. Para el feminismo cultural que no se opone a definir a la mujer, sino únicamente al

modo en que los varones la definen, el límite es el esencialismo, en tanto la diferencia asume la forma de una lista de atributos. De lo que se desprende según Rodríguez un efecto segregativo. Para el feminismo post-estructuralista, que rechaza la posibilidad de definir a la mujer como tal y propone deconstruir todos los posibles conceptos de la mujer, el límite es el nominalismo, ya que sostiene que la idea de la categoría de “la mujer” es una ficción entre otras y sus esfuerzos van orientados a desmantelarla. Supone como consecuencia un efecto disolvente que amenaza con eliminar al propio feminismo.

Bajo estas coordenadas inscribe a Judith Butler en el feminismo post-estructuralista y pone a jugar su hipótesis del efecto de disolución en la teorización. Sostiene que Butler “se lleva consigo la diferencia sexual férreamente sostenida por gran parte del feminismo francés e italiano” (2019, p. 28). Califica de incuestionable valor el movimiento, realizado por la académica feminista, de deconstrucción de la ficción del sexo/género que desaloja la idea de un sexo innato o esencial. Sin embargo, precisa que concebir el sexo como un constructo discursivo, como “una significación actuada performativamente” la conducen al decir de Butler a proponer que “El género es una complejidad cuya totalidad se posterga de manera permanente, nunca aparece completa en una de-terminada coyuntura en el tiempo”. (2007, p.70)

De esta manera, subraya Rodríguez, el desarrollo de la obra de Butler desemboca, como ilustra el título de su obra, en *Deshechar el género* (2006), confirmando así su conjetura de disolución.

De las objeciones que Joan Copjec, orientada por la filosofía crítica kantiana y las fórmulas de la sexuación de Lacan, le hace a Butler la autora destaca dos cuestiones. La primera, Copejc le objeta a Butler que frente a los problemas que la reflexión sobre el sexo trae a la razón, ella opta por una solución escéptica. Solución que extrae del análisis de la siguiente definición:

Puesto que el sexo ya no se puede considerar una «verdad» interior de disposiciones e identidad, se argumentará que es una significación performativamente realizada (y, por tanto, que no «es») y que, al desembarazarse de su interioridad y superficie naturalizadas, puede provocar la proliferación paródica y la interacción subversiva de significados con género. (Butler, 2007, p. 99)

Copjec sostiene que al promover una idea de sexo como unidad fabricada y artificial que se desliza en la proliferación paródica de sus formas, sobrevuela el fantasma de un sujeto voluntario e instrumental que decide sobre su género.

Rodríguez recuerda que esta objeción Butler la retoma, en el “Prefacio” del libro *Cuerpos que importan* (1993) se interroga allí:

[...] si el género no es un artificio que pueda adoptarse o rechazarse a voluntad -[es decir no procede de una elección]- ¿Cómo podríamos comprender la condición constitutiva y compulsiva de las normas de género sin caer en la trampa del determinismo cultural? (2005, p. 13)

Resalta que frente a este interrogante la alternativa propuesta por Butler ubica la fuerza constitutiva de aquello que queda excluido por la acción del discurso, así como la necesidad de un proceso de reiteración por el cual el sexo se materializa. Rodríguez ubica que valiéndose de la noción de “abyecto” propuesto por Julia Kristeva, Butler concluye que se trata de zonas abyectas del cuerpo que estorban la composición discursiva completa y armónica de los cuerpos que importan.

Rodríguez se interroga por la razón por lo que la diferencia sexual devino un estorbo. Consideramos que éste es el segundo punto: “lo fuera del cuerpo” que ubica del debate entre las dos teóricas, que le sirve para exponer la posición del psicoanálisis lacaniano. Parte del examen de Copjec, quien diferencia aquella concepción que ubica al sexo como incompleto en el límite de lo representable, una inestabilidad debido a la cual son posibles las transformaciones, propuesta deconstructivista de Butler, de aquella en la que el sexo coincide con la falla del sentido, un no reabsorbible en el lenguaje, que se ubica como aquello que el sentido no puede completar, posición sustentada desde el psicoanálisis.

Dice Rodríguez:

Llevado al límite interno del lenguaje, el sexo aparece allí donde tropieza el producir la significación, como una entidad vacía a la que no se le puede adjuntar ningún predicado. Desde este punto de vista “la diferencia sexual no puede ser deconstruida”, en sentido estricto, esto sólo puede aplicarse al ámbito del significante en el que se desplaza la discusión de los géneros. (2019, pp 30-31)

En consecuencia afirma que Butler desconoce la dimensión real de aquello de lo que se habla toda vez que se habla de sexualidad. Un real que atañe al campo del goce y que, agrega, no se confunde con la multiplicidad de significados con los que se lo intenta compensar.

Gabriela Rodríguez responde al problema planteado en este debate recordando a Freud quien interpelado por las feministas de su época, toma en su conferencia “La feminidad” de 1932, una posición reacia a considerar que la anatomía o la psicología de los comportamientos sostenidos en convenciones sociales pueden explicar la distinción entre los sexos.

A su vez encuentra en la elaboración de Lacan de los años 70, del proceso que nombró como sexuación, proceso en el que una “decisión inconsciente” consigue enlazar lo pulsional y el lenguaje. Precisa que hablar de sexuación excluye que la distinción entre hombres y mujeres entrañe la anatomía, y al mismo tiempo, esta distribución de los sujetos hablantes en dos categorías no está por fuera de lo que se podría llamar las “coacciones del discurso” en las que se podría captar una acción performativa en términos de Butler. Problematiza entonces, “Eliminar la posibilidad de que el sexo se decida en virtud de una coacción biológica deja no obstante sin responder cómo se pasa de una coacción del discurso evidente a la dimensión de la elección que

introduce la verdadera subversión.” (p.32) Puntualiza que lo que Lacan desarrolla como elección de la identidad sexuada no puede ser tomada ingenuamente. Asevera que la elección concierne al modo de “fallo” que entraña una lógica que se desprende de la palabra y su consecuencia la inscripción de uno u otro lado de las fórmulas de la sexuación. Serán dos modos diferentes de hacer fallar la relación sexual que no hay: el modo hombre implica que solo podrá gozar *paratodeando*, mediante la función fálica que inscribe un todo; y otro modo de hacerla fallar implica vetar la universalidad de esta función, el “no-todo” que puede elegir estar o no en ella. Serán dos modos diferentes del *impasse* por el cual se revela lo que queda por fuera del lenguaje.

Dicho esto, la sexuación propuesta por Lacan, agrega la autora, se separa tanto del expediente anatómico: sexo y sexuación no se corresponde, como de la teoría del género: sexuación y género no se recubren.

Aclara que queda sin considerar y es materia propia del psicoanálisis, los términos de la elección singular sintomática con el que cada quien responde al enigma sobre el sexo sobre el fondo de la relación sexual que no hay.

Queer Lacan

Gabriela Rodríguez titula así una ponencia que interroga sobre los modos de vivir la pulsión en nuestra época. Describe la misma respecto de la encrucijada sexual que desplegamos anteriormente. Recordamos que sitúa por un lado, a los géneros sexuales construidos culturalmente, puestos en disputa por Judith Butler, quien los caracterizó como performativos, por lo cual sexo y género se materiaizan a causa del discurso. Esta idea constituirá la base de la teoría *queer*: *que* hace de las identidades sexuales entidades móviles en tanto son construidas. Por el otro, ubica un vacío que habita en el inconsciente: “no hay relación sexual” sostenido por Lacan en los mismos tiempos en que se despliegan las teorías de género. Considera que el psicoanálisis lejos de mantenerse al abrigo de las tradiciones, más bien debe no sólo constatar la fragilidad de las ficciones con las que se arma la época, sino y además se debe plantear la posibilidad de situar lo que en esa fragilización podría consonar con el discurso analítico.

Desde allí se interroga si entre las elaboraciones teóricas de la teoría *queer* y los del psicoanálisis, que transcurren en campos epistemológicos diversos, se abre alguna conexión o una hiancia irreductible. Invita a esta conversación a Judith Butler, a la filósofa transexual italiana Fabrizia Di Stefano y al español Javier Saez, por el diálogo que postula en su libro *Teoría queer y psicoanálisis*.

En su diálogo con Judith Butler, Rodríguez destaca que la feminista sitúa que la teoría de los géneros se vuelve subsidiaria de las normas heterocentrada, en tanto permanece en el terreno de una lógica de atribución para cada sexo presentes en la cultura. Dice Butler: “La hipótesis de un sistema binario de géneros sostiene de manera implícita la idea de una relación

mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo o, de lo contrario, está limitado por él” (2007, p. 54) Como se señaló anteriormente la postura de que el género tiene un carácter performático es el “manifiesto que lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género”. (p.17) Rodríguez ubica un encuentro entre el psicoanálisis y las preguntas que se hace Butler: “¿Existe «un» género que las personas *tienen*, o se trata de un atributo esencial que una persona *es*, como lo expresa la pregunta; «¿De qué género eres?»? (56) Responde a ello que el sexo como diferencia sexual, ciertamente no es ni natural, ni anatómico, ni cromosómico, ni hormonal, en consonancia con el psicoanálisis. Desde Freud, esas preguntas se articulan sin partir del establecimiento de una norma. Recuerda que Lacan afirmaba en 1974 que la identificación sexual no consiste en creerse hombre o mujer.

Sin embargo afirma, Rodríguez que las mismas preguntas conducen a conclusiones distintas. Señala que para Lacan ni lo pulsional se corresponde con la biología ni el campo del lenguaje se recubre con la mera influencia social, cuando se lo considera en su faz de causar el goce de cada uno. De esta manera manifiesta como el psicoanálisis lacaniano se separa de Butler, al precisar que la diferencia sexual tampoco es una construcción social, aunque se ubiquen identificaciones, puntualiza que “la sexuación es un resultado que desmiente tanto cualquier presupuesto ontológico de base, como su reducción a una mera ficción paródica[iv]” (Rodríguez, 2019, p. 39).

La autora expresa los desencuentros entre ambos campos, al imputar a Butler que su conclusión deriva en un saldo cínico de las ruinas de las categorías de género: la eliminación de la diferencia sexual.

Gabriela Rodríguez se sirve de las elaboraciones de Fabiana Di Stefano, quien toma como referencia en un lugar central a Lacan, para avanzar por otro sesgo con los encuentros y desencuentros entre la teoría *queer* y el psicoanálisis lacaniano.

Describe que la filósofa sostiene que a partir de la caída de la categoría de género, se despliega un campo nuevo de la subjetividad que entroniza la aporía de una singularidad desidentificada, (vaciada de los atributos de género) y posiblemente autogenerada (marcada por un voluntarismo ingenuo), que quiere ser nombrado con el término *queer*. Subraya la paradoja de una comunidad de aquellos que no tienen comunidad a nivel de lo sexualmente reconocido. Paradoja que mina la duplicidad sexual, y toma la figura de Eros como nómada, rizomático pero que sin embargo indica irónicamente, no falta el afán del catálogo: los nombres se multiplican.

Agrega que estos movimientos pos identitarios, suscitan algunas intersecciones con el discurso analítico al subrayar la impugnación de la noción de identidad como categoría fija, coherente y/o natural, que reducen las marcas identificatorias y tiene como correlato concebir la identidad sexual como puro semblante.

La autora propone detenerse en un punto esencial que Di Stefano problematiza y nombra el *impasse queer*. “La diagonal *queer* traza un terreno por fuera de la *spaltung* freudiana, haciendo una nueva apuesta, la de un sujeto que se quiere completo, definido y habilitado a la *performance* sexual”. (p 41)

Esta apuesta, resalta Rodríguez, conduce a una aporía irresoluble: el presupuesto de una identidad desidentificada que se aísla como resultado de la operación deconstructiva deja un resto intocado. Detalla entonces, lo que Di Stefano designa como el *impasse queer*, aquel que surge de la elisión de aquello que en el sujeto es un “núcleo duro” de la identidad y que aparece como un escollo alojado en la dimensión del equívoco inconsciente. Por lo tanto el género como configuración compleja de identificaciones parciales, afirma, se sostiene en el inconsciente como modalidad de goce no-deconstruible.

Por lo antedicho establece que:

[...] ni las afirmaciones puramente teóricas, ni las prácticas ortopédicas inspiradas en las llamadas prácticas contrasexuales (Paul Beatriz Preciado), que procuran obtener la deconstrucción de los roles asignados socialmente a los sexos, alcanzan la modalidad de goce no-deconstruible, porque se mantienen en el plano conductual. (p.42)

Y agrega: “Si el inconsciente es *queer*, pues no sabe nada de la diferencia sexual, la *queer theory* nada quiere saber del inconsciente”. (Ídem.) Conjetura que la anulación de la dimensión inconsciente muestra una proximidad no deseada con el discurso capitalista en la sutura de cualquier vacío con el imaginario tecnológico.

De esta manera, se infiere que Rodríguez estipula otro punto de intersección entre la teoría *queer* y el psicoanálisis, situado en la reducción progresiva de identificaciones con las que se viste el sujeto, pero también otros puntos de llegada diversos.

Explicita que lo que se obtiene de un psicoanálisis, es aislar un elemento irreductible a lo simbólico, un nombre -marca asemántica- que ya no funcionará como índice del yo sino que deja al desnudo lo que resta de él. Por lo cual permite la identificación de un modo de goce, que no se confunde con un modo de gozar.

Lo *queer*, sitúa una identificación con el modo de gozar entendido como práctica -performance- sexual, es lo que considera se expresa en estas sendas neo-identidades.

Finaliza la conversación con Fabrizia Di Stefano, planteando que ella está advertida de la torsión *queer*, de su inicial antiesencialismo deriva en la promoción cada vez mayor de micro comunidades de goce, un rebote neo-esencialista.

Gabriela Rodríguez prosigue en su diálogo con algunos teóricos que se han detenido en el cruce entre la teoría *queer* y el psicoanálisis. Releva de las aportaciones de Javier Saez, de su libro *Teoría queer y el psicoanálisis* (2004) las trazas comunes que encuentra para fundar posibles conexiones para el debate, aclarando que repara en las incompatibilidades y los inevitables

malos entendidos.

Una de las trazas que acentúa de Saez es una de las críticas más frecuentes que se le hacen al psicoanálisis desde una posición *queer*, dice: "...es "el lugar hegemónico y heterocentrado que pueden tomar la interpretación y el discurso psicoanalítico en el campo del deseo y de la sexualidad"". (2004, p.175) citando a Marie- Hélène Bourcier de su libro *Queer zones del año 2002*. Saez responde a esta apreciación que la visión de Lacan de la sexualidad, muestra que el deseo no está determinado por el género del objeto elegido, sino por el objeto *a* que, detalla, es independiente del género. Puntualiza que la operación lacaniana de separar el deseo de género, también separa como consecuencia el deseo de la heterosexualidad como norma. Rodríguez retoma esta distinción desde sus puntuaciones sobre el sintagma lacaniano "no hay relación sexual", a partir del cual considera que el psicoanálisis no sólo objetiva por caso la heterosexualidad, sino cualquier ideal de armonía entre los sexos.

A su vez toma el problema presentado por Javier Saez como el cuestionamiento radical que la propia teoría *queer* viene realizando hacia el campo epistemológico en que está instalado el psicoanálisis. Vislumbrando que algunos psicoanalistas han levantado el guante, sin embargo comenta con algo de ironía: "El psicoanálisis 'queer' podría dar una imagen más interesante y seductora, pero al fin y al cabo sólo eso,' una imagen, algo cosmético que queda en la superficie, sin cuestionar radicalmente el propio lugar de enunciación del psicoanálisis." (Saez, 2004, p. 206).

Rodríguez distingue que plantear la discusión en términos epistemológicos soslaya lo que hace a las implicaciones políticas, propone que ambos campos no transitan por el mismo camino ni se orientan en la misma dirección.

Por un lado, considera que lo *queer* conduce a rechazar la diferencia sexual y da lugar a la multiplicidad *sexual*, valiéndose de reconversiones tecnológicas, identificaciones estratégicas y desidentificaciones, (estrategias propuestas por Paul B. Preciado). Estas estrategias exhiben el efecto paradójico antes mencionado, dado que con la fuerza puesta en la desidentificación finalmente redundan en una suerte de "efecto bucle" en el que descansa una acción política que se resuelve en afirmación de identidades. Recuerda que el mismo Preciado advierte, en una conferencia dada en Murcia, que se ha generado una especie de "nebulosa chic" en la que todos y todo el mundo quiere ser *queer*.

Apunta que la noción de lo normal y su extensión es la consecuencia política en juego, dice: "lo normal hace norma como regla unificante, que a fuerza de reabsorber diferencias y borrar diversidades, se traduce en un elemento disciplinador". (p.52)

Por el otro lado, manifiesta que el psicoanálisis condujo al camino de la desidentificación, al postular que el sujeto parlante carece de identidad por estar sujeto a identificaciones inconscientes. A su vez, también lo ubica como un objeto que se ofrece en el mercado, un saber contra los semblantes, pero que "la partida se juega en otro lugar al diferenciarse de la cultura de la

que forma parte, como síntoma que sigue la pista de lo que no anda en cada discurso". (p. 53) Para lo cual se orienta en una política del síntoma que abra una distancia entre el ideal social que homogeniza en una norma de funcionamiento y la singularidad de cada uno.

Encuentros y desencuentros

Para finalizar, en este cruce que Gabriela Rodríguez nos propone en su libro *Lacan entre las feministas* ratifica los lazos entre estos dos campos, el de los feminismos y el del psicoanálisis. Son campos que a lo largo de la lectura del libro se vislumbra un interés y una interpelación mutua, ¿por qué? Considero que la hipótesis que atraviesa todo el libro, es que parten de las mismas preguntas. Se encuentran con las mismas interrogaciones para poder ensayar teorías sobre la encrucijada sexual. Sin embargo, la psicoanalista deja establecido, a mi entender, que por la heterogeneidad de sus campos, por las políticas a donde apuntan, los caminos se desencuentran.

Fue de interés de este escrito desandar sólo algunas líneas propuestas por la autora, por un lado, nos detuvimos en los posicionamientos respecto del impasse sexual, ahondando en las siguientes preguntas: ¿qué posiciones se toman respecto de la diferencia sexual?, ¿sobre qué presupuestos se sostiene el género? Sexo/ género/ sexuación, ¿son lo mismo?, ¿elección sexuada? ¿se asume?, ¿es voluntario? ¿el cuerpo?. Por el otro, se desbrozaron las intersecciones entre la teoría *queer* y el psicoanálisis, algunas de los cuestionamientos que ha recibido el psicoanálisis por considerarlo heteronormativo, porque no ha revisado su campo epistemológico; como los análisis respecto de los postulados *queer* que la autora ha destacado.

Por último, se hace necesario destacar de esta lectura, lo que se designará como los puntos claves del desencuentro. En primer lugar, la autora precisa que se desconoce la dimensión real de aquello de lo que se habla toda vez que se habla de sexualidad. Un real que atañe al campo del goce y que no se confunde con la multiplicidad de significados con los que se lo intenta compensar. En segundo lugar, que finalmente se llega a una disolución de la diferencia sexual. En tercer lugar, al considerar que se reabsorben las diferencias y se borra la diversidad conduce políticamente a una norma disciplinadora que se trataba de subvertir. En cuarto y último lugar se parte de que el género se sostiene en el inconsciente como modalidad de goce no-deconstruible, por lo tanto Gabriela Rodríguez afirma que en ese punto los campos no se encuentran: si el inconsciente es *queer*, pues no sabe nada de la diferencia sexual, la *queer theory* nada quiere saber del inconsciente.

NOTAS

[i] Gabriela Rodríguez (1968) es psicoanalista, argentina, Asociada a la EOL sección-La Plata. Ex docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Plata, Directora adjunta de la revista *Estrategias -Psicoanálisis y salud mental-*

[ii] Trabaja sobre los siguientes libros de Judith Butler: *El género en disputa* (2001), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo* (2005) y *Deshacer el género*. (2006)

[iii] Linda Alcoff, (1955) es filósofa panameña, dedicada fundamentalmente a la epistemología, los feminismos, teoría de la raza, y estudios post coloniales.

[iv] Butler define en *El género en disputa*: "La noción de parodia del género que aquí se expone no presupone que haya un original imitado por dichas identidades paródicas. En realidad, la parodia es de la noción misma de un original; así como la noción psicoanalítica de identificación de género se elabora por la fantasía de una fantasía - la transfiguración de un Otro que siempre es ya una «figura» en ese doble sentido, la parodia de género volvía a considerar que la identidad original sobre la que se articula el género es una imitación sin un origen." (2007, p.269)

BIBLIOGRAFÍA

Alcoff, L. (1988) Feminismo cultural vs. Post-estructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista. En: *Revista Debats* No 76 España Año 2002, Número 76. Dedicado a: Del post al ciberfeminismo pp. 18-41. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/30251> Extraído el 31 de mayo del 202.

Azaretto C. & Ros C. coord (2018) *Lazos del psicoanálisis*. Editorial Brueghel.

Butler, J. (1990/1999) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* - Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S A 2007.

Butler, J. (1993) *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*- Buenos Aires - Paidós 2002.

Copjec, J. (2006) *El sexo y la eutanasia de la razón : ensayos sobre el amor y la diferencia*, 1ª Edición - Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1971) Saber, ignorancia, verdad y goce. En: *Hablo a las paredes*; 1ª Edición, 1ª re impresión Buenos Aires, Paidós, 2013.

Lacan J. (1971-1972) *El Seminario 19: ... o peor* - 1ª edición - Buenos Aires: Paidós 2012.

Lacan, J.: *El Seminario de Jaques Lacan: libro 20: Aun* - 1ª edición 13ª re impresión- Buenos Aires: Paidós 2012.

Musachi, G.(2001) *Mujeres en Movimiento: eróticas de un siglo a otro*; 2ª edición - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Rodríguez, G. (2019) *Lacan entre las feministas: la objeción de la mujer*, 1ª edición - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tres haches, 2019.

Saez, J. (2004) *Teoría queer y psicoanálisis*. Madrid Síntesis, 2004.